QUEVEDO.—El artículo de esta viñeta irá en el número próximo.

DE LOS TROVADORES ESPAÑOLES.

Se han conocido con el nombre de trovadores en Europa, á los poetas provenzales que florecieron del siglo XI al XIV, los cuales no obstante la barbárie y grosera estupidez en que esta region estaba sumergida, y á pesar del tiránico influjo que en aquella época ejercia ya el partido sacerdotal, trataron en sus cantares de endulzar las costumbres de la época, por medio de la galanteria caballeresca. Los trovadores fueron perfeccionando y suavizando el lenguaje; crearon un nuevo género de poesía, dieron un gracioso y elegante giro al pensamiento, á la ficcion y á la moral, y como dice un autor francés, "Cesó la mania de esclavizarse á una enfadosa rutina, siguióse el progreso de las ideas, y abrazando una variedad de objetos desconocidos hasta entonces, cambió del todo el género de las composiciones que hacia insípidas una esteril y fria uniformidad." Que estos cantores hicieron un bien á la Europa, se colige con solo volver la vista á los anteriores siglos, en los que no solo no habia poesía, sino que ni aun se escribia, por decirlo asi, pues la barbárie de los conquistadores de Roma, se mantuvo mucho tiempo en su natural rusticidad, por lo tanto los que lograron cantar con acentos algo concertados, y que sin desfigurar la naturaleza, sino embelleciéndola, crearon un estilo dulce para espresar las pasiones halagueñas, minorar los horrores, y un modo de vivir menos agreste y salvage, me parece son acreedores, no solo á un recuerdo histórico, sino á una eterna gratitud. Todas las clases de la sociedad pagaron tributo á los trovadores de la edad média, y no podrá menos de confesarlo asi el curioso que recorra su história, en la que verá entre ellos soberanos, caballeros, mugeres ilustres, eclesiásticos, frailes, y hombres de todos estados. Unos cantaron los triunfos del amor divinizando á sus queridas, otros entusiastas de la religion, la elogiaban hasta el fanatismo, otros bajos aduladores ensalzaban las hazañas de un tirano que otros satirizaban en contra oposicion, no olvidando la maligna y á veces saludable crítica; y en fin otros habia que ridiculizaban hasta los ministros del culto, que no marchaban por camino recto, lo que entonces era muy comun, por el predomínio absoluto que egercia la corte de Roma.

Por lo que llevamos manifestado, nos parece no se aventura nada en decir con un autor anónimo: que los trovadores sacaron á la Europa de su fatal ignoráncia, que reanimaron el moribundo espíritu, y á la par que les divirtieron, hicieron pensar á sus conciudadanos encaminándoles sobre floridos céspedes, al templo de la razon.....

No fueron todas glórias en esta revolucion poética; algunos males se mezclaron con los bienes. Una porcion de hombres condenados á la oscuridad, pretendió brillar, y aspirando á los prémios del poeta, retardó la perfeccion á que se encaminaban los buenos trovadores, y corrompieron con su ignoráncia, el buen gusto que empezaba á desarrollarse. Al própio tiempo otros ya por fanatismo religioso, ya por adulacion, por vil interes, y aun tambien por mala inclinacion, fueron arrastrados por las exigencias del siglo en que vivian; pero en qué tiempo no sucede que plumas venales, fanáticas ó serviles imitadoras, sigan por el sendero del mal gusto, y obedezcan las despóticas órdenes del poder.... ? Quiera Dios que no tengan que decir lo mismo de nosotros las venideras generaciones.....

Gemia la Europa el siglo X por espantosas calamidades. El Pontifice Gregório VII abrió con su genio y firme carácter una nueva época, época sino de mas ilustracion, al menos de menos ignorancia, y unido á esto el nacimiento de las Cruzadas en el mismo siglo, de esta reunion de héroes entusiastas por la religion, el ingénio tuvo un vasto campo sobre que esplayarse, materiales favorables para operar con mas solidez y escenas nue-

vas, vivas y solemnes sobre qué cimentar. Esta fue la época en que porcion de génios creadores desenterraron la oculta lira de los cantores de Grécia y de Roma, no para preludiar sus cantos grandiosos y solemnes, no para imitar servilmente sus acentos, sino para crear un estilo nuevo, una música nacional, los compases de un alma que siente, el canto de la verdad, la imitacion de la bella naturaleza.... El armonioso laud del trovador provenzal sonó, con dulzura entre el graznido barbaro de la época, á manera que entre el estampido del cañon y los repetidos mosquetazos del empeñado combate, se siente el suave tono del clarin, ó como entre el estruendo de horroroso trueno se oye melodioso canto de las esposas del señor en la proximidad de un monastério... Inmediatamente hubo quin escuchase sus trovas, quien las admirase y en fin quien quisiera imitarlas, he aqui un progreso de ilustracion que en vano podriamos despreciar, pues es tal vez el cimiento de la que aun no hemos perfeccionado.

España, esta nacion tan vilipendiada, por envidia de su riqueza en el suelo é ingénio de sus hijos, fue de las primeras que oyeron los dulces acentos de los trovadores, Cantores que nacieran en su suelo y que ciñeran no solo la corona de Minerva y de Erato sino la del mando y del poder.... Aragon fue el pais clásico de los trovadores, sus escarpadas pero alegres montañas y sus risueños valles brotaron entre las aromas del cantueso y el tomillo. Donceles bizarros, que desterrando las dañinas serpientes y las salvajes fieras formaron la morada del amor, que despertó el fuego celestial haciendo brotar de entre los peñascos los encantos de una vida mas feliz, y la idea de costumbres mas humanas y deliciosas.

Si quisiéramos analizar con mas cuidado á favor de nuestra cara pátria, podriamos remontar el orígen de los trovadores y romancistas al siglo v de nuestra era, desde el que no debió perderse la costumbre: cuenta la crónica (1), que al entrar *Turismundo* quinto rey de los godos españoles, en Tolosa, con el cadáver de su padre *Teodoredo* el grande, que fue muerto en la sangrienta batalla de los campos Cataláunicos en 451, contra el feroz *Atila*, los mancebos y doncellas entonaron canciones lastimosas, en las que referian las hazañas del difunto rey, usanza de la nacion goda, asi en los convites y bodas, como en los funerales, de donde, como asegura el erudito Saavedra, resultaron en España las *trovas y romances* históricos.

A pesar de esta verdad histórica, los estranjeros que tienen siempre buen cuidado de rebajar nuestro mérito en todo, señalan al conde de Poitou (2), Guillermo IX, como el primer trovador y en el siglo XII, sin hacer mencion de poetas de este género anteriores á él, y con respecto á los españoles, solo cita á *Alfonso II*, rey de Aragon, que murió en 1196, el catalan *Hugo de Mataplana* en 1229, *Raymundo Berenger* V, conde de Provenza en 1245, *Pedro III* rey de Aragon en 1285, y *Arnau Catalan*.

Por do quier resonaba con aplauso en el siglo XII el canto del trovador; pero en ninguna parte aunque nos cueste el decirlo, con mas éxito que en la bella Itália, en este pais de bendicion á quien solo puede compararse nuestra pátria, cuyo hermoso cielo y fecundo suelo convida al trabajo al poeta, invita á la glória, y hace nacer en la mente mas débil ideas halagüeñas y sublimes, era todo él una sala de concierto, un liceo de música, un teatro donde mil y mil trovadores lucian sus talentos y sonoras voces al armonioso arpégeo de sus bien templadas liras... Tan repetidos cantares, tan estudiosa constáncia debia necesariamente arribar á la perfeccion; en efecto, de aquellos sencillos cantores, salieron discípulos afamados, cuyos cantos sublimaron la ciéncia, y oscurecieron el mérito de sus maestros. *Malaspina*, *Dória*, *Dante Petrarca* y otros aparecieron para glória de la poesía en el siglo XIII, *Thibaut* sobresalió en Fráncia, y he aqui el período de otra nueva revolucion que se apropiaron á sí los italianos; pero que en realidad se debió á los españoles; pues *Mosen Jordi* cortesano del rey *D. Jaime*, conquistador de Valéncia, versificó perfectamente separándose del estilo de los primeros trovadores en 1250, y de sus trovas se valió el *Petrarca*, que empezó á componer en 1327, como lo prueba en la introduccion de su crónica general de España, *Anton Benter*.

En el mismo siglo XIII florecieron en España los famosos trovadores *Febrer*, *Bergedan*, *Montaner*, *Lulio*, *Mola*, *Vinyoles*, *Ferradis*, *Catelvi*, *Perez*, *Verdancha*, *Fenollar* y otros muchos que con malícia calla la citada história francesa. La poesía no decayó en España, desde estos notables trovadores, al contrario, deseosos de fomentarla los españoles, en particular los aragoneses, á imitacion de los juegos florales que en 1323, iustituyó en Tolosa *Clemencia Isaura* con objeto de alentar con el prémio á los trovadores, se creó en Aragon el consistorio de *ciéncia Gaya*, liceo, en el que se cultivó con método la poesía, llegando á un grado de perfeccion bastante aventajado en el siglo XV, en cuya época el celebrado *morques de Villena*, pugnó por introducir su método á Castilla, donde escaseaba el influjo de las musas en cierto modo. El marques de *Santillana* despues de la muerte de su maestro, el de Villena, fue mas feliz, pues logró que los castellanos cantasen con compases mas uniformes.

El reinado de Juan II fué para Castilla el apogeo de la poesia de los siglos médios, trovador el soberano gustó de rodearse de cuantos pulsaban la lira entre sus súbditos, y asi es que en punto á este particular el alcázar era un teatro donde se repetian sin intermision cánticos que aun hoy causa placer el recordar. En vano podrán olvidarse los nombres de los ilustres trovadores *Fernan Perez de Guzman* abuelo de *Garcilaso* y del famoso *Juan Rodriguez del Padron*, del que se cuenta que enamorado de una dama de palácio, murió por no haber satisfecho sus amores, por desabridez de su dama, en Jerusalen donde se retiró de fraile francisco, y donde dicen escribió unos versos manifestando estar rabioso como un perro que empiezan;

" *Ham, ham, huid que rabio...*

Tambien será eterna la memoria del amigo de este, *Macias*, escudero del marques de Villena cuyos amores y desgrácias nos ha dejado tambien descritos el infortunado *D. Mariano José de Larra*, y la del arzobispo de Burgos *Alonso de Cartagena*.

No fueron menos fecundos en ingénios poéticos los reinados de *Enrique IV* é *Isabel I*, floreciéron entonces con aplauso los trovadores *Garci Sanchez de Badajoz* que murió de amores por una prima suya, *Gomez Manrique*, su sobrino *D. Jorge*, *el bachiller de la Torre*, *Ausias March*, *y Jaime Roig*, poetas valencianos, el príncipe de *Viana*, *Alvarez de Villasandino*, *Ferrant Sanchez Calavera*, *Ruy Paez de Rivera*, *Mingo Revulgo*, *Juan de la Eneina* y otros hasta 136 poetas conocidos que cita el cancionero general, sin contar una porcion de poesias anónimas que polulaban por todas partes de las que aun algunas han llegado hasta nosotros, y muchas composiciones religiosas entre las que sobresalieron las veinte escelencias de la vírgen de *D. Juan Tallante*, y las trovas del *Vizconde de Altamira* sobre las cinco letras del nombre de Maria &c.

Comparando, con relacion á la poesia, esta época con aquella en nuestra España, hallaremos semejanza en muchas cosas: si los trovadores polulaban entonces dirigiendo á sus queridas, á su pátria y á su Dios suspiros y ayes acompasados, hoy nuestros jóvenes guiados de iguales sentimientos los imitan en cierto modo si bien no podemos menos de decir, con grande dolor, que se acercan mas á los bardos del norte que á los ingénuos,

(1) Corona gótica de D. Diego Fajardo de Sáavedra, año 451.

(2) Histoire litteraire des Trovadours edicion de Paris 1774.

sencillos y á la vez filosóficos creadores de la gaya ciencia de Aragon. Las sensaciones violentas y la vehemencia de las pasiones llevadas hasta el estremo era, como dice *Bouterwek*, el asunto primordial de las composiciones amorosas de aquella época, lo que les diferenciaba de la apacible calma de los poetas italianos. La erudicion fue la piedra de toque de aquellos trovadores, y esta fue una traba que sujetó la imaginacion que debe dejarse libre si se quiere que brille con elegáncia y que no pierda la grácia y fuego entusiasta que traza el pincel del poeta inspirado.

Las farsas religiosas y profanas empezaron á representarse ya en los templos, ya en las plazas de los pueblos de España con motivo de festividades de los santos protectores. En Aragon empezó en el siglo XV á regularizarse el diálogo un poco mas y la repeticion de estos actos que los juglares y juglanesas, de que hablaremos en otra ocasion, hacian por las casas particulares para divertir á los señores en la corte, llamó la atencion del trovador anónimo Mingo Rebulgo creido Rodrigo de Cota, que despues de haber hecho un diálogo pastoril que con las eglogas de Juan de la Encina se representaron delante de los reyes católicos, dió mano á la primera comedia española que se conoce que fue "la Celestina ó Calisto y Melibea" cuya composicion dramática que consta de 21 actos, se separa enteramente de las reglas de Aristóteles. A la introduccion de la poesia dramática, puede decirse calló la lira del trovador español porque los encantos de Talia embargaron la atencion general. En efecto de aqui data la conclusion de los cantores en cuestion pues en el mismo siglo y en el siguiente, Lope de Vega, Calderon, Moreto, Tirso y otros poetas dramáticos fueron los que lucieron, y si bien no faltaron líricos cantores pues que en el 17 Gongora, Villamediana, Quevedo, y aun el mismo Calderon pulsaban el armónico instrumento, fue ya con estilo variado, es decir, estilo mas estudiado, y menos natural.

Nos hemos detenido mas de lo que creiamos en este artículo, y sin embargo mucho nos queda que decir en favor de los trovadores... pero nos parece quedar bastante probado que hicieron un gran servício al género humano dulcificando sus bárbaras costumbres con la melodia de sus cantos, y que la España puede gloriarse de haber producido de las primeras tan ópimos y sazonados frutos. Ojalá pueda decir lo mismo la posteridad de los mil trovadores que á imitacion de aquellos endulzan hoy con sus cantos nuestras penas.

B. S. Castellanos.

LA POESIA.

Octavas.

1.ª

Dos seres hay que al universo admiran,
y alma le infunden con divino aliento;
uno es el bello sol, por quien suspiran
los vivientes, que en tierra, mar y viento,
como á padre y á Dios siempre le miran,
porque sin él no fueran, ó al momento
que negára su luz vivificante,
la horrible muerte viérase delante.

2.ª

El otro ser, rival del Dios del dia,
que con su llama todo lo embellece,
es la viva y amable poesía;
ella las duras penas adormece
del sensible mortal que las confia
á su divina lira..., ella le mece
y le arrulla en hamaca de esperanza...
¡ A tanto su poder, su májia alcanza!...

3.ª

Ella dora los cuadros mas sombrios,
y pinta con colores que cautivan,
que derriten el alma... ¡ qué atavios
las grácias no la prestan ! ¡ cómo avivan
su natural belleza y la dan brios
los acentos de amor ! Ellos derriban
el bronce del orgullo de la hermosa,
si antes esquiva, luego cariñosa.

4.ª

Y cuando al vate inspira le arrebata
hasta la esfera do el Omnipotente
fijó su trono de oro y escarlata
sobre azulada nube refulgente;
con armónica lira allí le acata,
himnos cantando con amor ferviente:
el vate mira á Dios, y Dios le mira,
y acepta la alabanza de su lira.

5.ª

Y á su lado le pone...; asi encumbrado
ve girar á sus pies todos los mundos
con movimiento eterno y compasado;
registra los abismos mas profundos
ve el porvenir, le canta ¡ afortunado !
Los mismos querubines rubicundos
del divino laurel orlan sus sienes,
dándole mil graciosos parabienes.

6.ª

Pues cuando de la esfera luminosa
con raudo vuelo baje, la belleza
cantará, que con mano generosa
el criador dotó á naturaleza:
ó bien del hombre alguna prodigiosa
útil accion, ó militar proeza,
que una nacion celébre con gran pompa,
será el asunto de su clara trompa.

7.ª

Sin tí, númen divino, conocido
en el cielo y la tierra con el nombre
dulce de poesia, en el olvido
yaciera sepultado cuanto el hombre
que de la multitud se ha distinguido
obró, ganando un inmortal renombre;
pues para consagrarle á la memória
de los siglos, cual fue ¿basta la história?

8.ª

¿ Qué hubiera sido Aquiles sin Homero?
Eneas sin Virgilio? ¿ Y sin el Taso
Godofredo el francés? No, no hay acero
famoso nunca, sin que en el Parnaso
se haya probado su bondad primero,
siempre con reflexion, jamas de paso:
es preciso cortar allí la rama
del glorioso laurel, si ha de haber fama.

9.ª

Inspírame, sublime poesia,
hija del cielo, inspírame te ruego;
oiga yo alguna vez esa armonia,
esa voz celestial toda de fuego;
dígnate, por piedad, servir de guia,
á quien de amor por tí ya se halla ciego
pero ¡ay! que no me escuchas, ni me inspiras;
tu atencion llaman mas felices liras.

C. H.

DE LA CAZA.

Si nuestro objeto fuera el analizar escrupulosamente el origen de la caza, tendriamos que buscarla en la infáncia del mundo pues los hombres ya por inclinacion ya por necesidad, y muchas veces por própia seguridad, mas que por conveniencia, han tenido en todo tiempo que ser enemigos, en cierto modo, de algunas clases de animales y procurar hostilizarlos hasta la muerte cuya persecucion es lo que se entiende por caza generalmente sea cualquiera el motivo que la promueva.

Los egípcios respetaban los animales hasta tributarlos culto y adoraciones, de suerte que si pugnaban por cazarlos era solo con el objeto bien de domesticarlos, bien de encerrarlos en el recinto sagrado de los templos de sus divinidades en un princípio, y cuando despues se introdujo el sacrifício de sangre, con el de educarlos para conducirlos como Hóstias sagradas á la pira á ser inmolados en obséquio de los Dioses. La sencilla religion de los egípcios, pasó á los griegos, y de estos á los romanos los que la variaron al capricho, gusto y conveniéncia de sus sacerdotes que faltando ya á la buena fe, vieron en la credulidad de los hombres, un inagotable manantial de riqueza con que hacerse superior á ellos con sus mismos bienes, y he aqui de donde data el fanatismo religioso que tuvieron buen cuidado de crear y aumentar para que ciegos los mortales no reparasen en su perfidia, sistema, que, desgraciadamente para el mundo civilizado, han seguido los ministros de todas las religiones; pero las tinieblas van afortunadamente aclarándose por la antorcha de la verdad. Por esta razon fomentaron los sacerdotes, asi como otras cosas de su utilidad personal, los sacrifícios de animales, pues á pretesto religioso, participaban de grandiosos banquetes, en los que saciando su apetito, mantenian á su família y á sus mancebas. La caza mayor y menor debió con este motivo fomentarse y la persecucion contra los animales generalizarse.

Los combates del anfiteatro daban pábulo tambien á la caza de las fieras, de suerte que el hombre se convirtió en fiera para saciar sus deseos.

Diana era la Diosa protectora de los cazadores entre los griegos, á la cual solian representar en este egercício persiguiendo á saetazos á un ciervo ú otro animal silvestre, y el Dios Pan era el que protejia este egercício entre los romanos. Los primeros en obséquio de su Diosa colgaban las cabezas y pies de los animales de los arboles. Los antíguos galos eran muy aficionados á la caza del gamo y del toro salvage segun Lenoir, y sus cuernos perfectamente dorados, se colocaban como triunfos en los sítios públicos y sobre las puertas de sus casas adquiriendo glória los jóvenes á proporcion del número de toros que cogian. Los cuernos de estos tambien solian engastarlos en oro y plata para servir ya de adorno ya de vasos en los grandes banquetes. Los animales que se preferian para la caza segun Gregoire de Tours y Fortunato, eran los ciervos, cabras salvages, bufalos, osos, asnos salvages y jabalies.

Los antíguos escribieron tratados y aun poemas sobre la caza. La inmensidad de piedras grabadas de anillos representando conejos, ciervos, &c., é instrumentos de caza, los señala, como propios de los cazadores antíguos. Los griegos lanzaban á la fiera ó bestia salvaje desde el caballo un palo con un hierro puntiagudo llamado por ellos maza, pedum por los latinos, y venablo ó jabalina por nuestros antíguos de la que aun se sirven los arabes del desierto. *Xenophonte* en la *Ciropedia* esplica por boca del padre de *Cyco* el modo de cazar con lazos los pájaros en su tiempo, y con perros las liebres (lib. 1 °. c. 6.) en el mismo libro c. 4 habla *Xenophonte* tambien de la educacion que debia darse á los perros para la caza. *Spanhemio y Mr. Mongel* trataron de la caza de los antíguos perfectamente, como puede verse en las obras del primero y en las memórias del segundo sobre la caza de la liebre, inserta en 1812 en las obras de la académia de bellas letras de París.

Los instrumentos que usaron principalmente los antíguos para la caza fueron: un dardo de tres puntas, otro con larga punta de hierro, flechas bien afiladas, espadas, rejones, tridentes, dardos corbos, y mazos rodeados de plomo.

A pesar de todo esto, estos grandiosos pueblos no conocieron enteramente como diversion las incomodidades y fatigas inherentes á la caza, la cual tenian como peculiar de los salvajes de los que es privativa y necesária como acertadamente dijo Jovellanos, pero avanzando á la sobérbia Roma los bárbaros del Norte introdujeron por do quier que dirigieron su conquista sus costumbres fieras y guerreras, y la caza, á la que se entregaban durante la paz, fue desde entonces la favorita diversion de los nobles.

Los godos tenian leyes de policia para la caza y aun obligaban á ejercerla á los guerreros para que no se amilanasen en el ocio cuando la guerra, que era su pasion favorita, no les ocupaba; por esta razon España admitió desde el princípio de su dominacion esta costumbre, que fue la mas favorita de los caballeros de la edad média antes de la introducion del torneo y demas ejercícios de que ya hemos hecho mencion en este periódico. El génio reflexivo que caracteriza á los españoles, les hizo buscar novedades en la caza, y de la de fieras pasaron á la de aves, que les ofre-

cia mayor diversion por lo mismo que necesitaba de mas artificio y mas estudio: he aqui la division de la caza en monteria y cetreria. Las aves de rapiña fijaron filosóficamente la atencion de los cazadores, y su educacion ocupa un lugar distinguido en las páginas del arte. El alcotan, alfaneque, borny, azor, nebli, sacre, y gerifalte, eran las aves mas apreciadas y se las cuidó de tal suerte que en toda la península, particularmente en Astúrias, habia aztoreras ó gavilanceras, donde se criaban y educaban con el mayor esmero, llegando hasta el estremo de que arrojado un alcon á cualquiera ave, la cojia y la traia á la mano del cazador. El canciller D. Pedro Lopez de Ayala escribió un arte de cetreria, al que remitimos al que quiera instruirse por menor en este género de caza, y por él se ve lo generalizada que estuvo en España esta costumbre, de la que se da tambien razon en los cantares de nuestros antíguos poetas como puede verse en el romancero general, particularmente en los que trata de los infantes de Lara, y en el que inserta Duran en el suyo pág. 11 tom. 4.°, que dice asi:

A cazar va el caballero
A cazar como solia;
Los perros lleva cansados,
El falcon (1) perdido habia.

En la villa de Niebla durante el reinado del rey Bamba, dice el erudito Covarrúbias, se vieron unas aves de rapiña que se domesticaban con facilidad, á las cuales se les puso el nombre de neblis, y estas aves fueron las que usaron los cazadores durante el reinado de los godos hasta la pérdida de España.

A pesar de lo borrascoso del reinado de Pelayo, los nobles astures en los pequeños intervalos de paz que les dejaba el agareno que pugnaba por conquistarles, se entregaban á la caza de montería y la história nos pone de manifiesto la desgraciada muerte del hijo de don Pelayo muerto por un oso en los montes de Cangas. En algunos monumentos antíguos se advierte aun la aficion de aquellos guerreros á la caza entre ellos el chapitel de una columna de la iglésia de Villanueva en en la que se halla entallado con su halcon en la mano el rey don Favila, segun lo afirman los PP. Sandoval y Florez.

Alfonso el Sábio recomendó á los príncipes y señores la caza, y es muy notable la ley 20 tít. 5 de la segunda parte que trata sobre esto. El mismo Alfonso XI compuso segun dice un escritor, un libro de montería que se publicó por Gonzalo Argote de Molina y esta diversion tan agreste llegó á ser en tiempo de Juan el II y Enrique IV una diversion enteramente cortesana. Al bronco cuerno que llamaba á los perros, se sustituyeron los atabales, bocinas y trompetas, y un gran número de ballesteros y halconeros conducian diestros neblies. Las bellas españolas, tan atrevidas como hermosas, quisieron participar de esta diversion, y sin manifestar incomodidad ni miedo alguno, camínaban al monte sobre blancas acaneas seguidas de sus dueñas y doncellas, y mezclándose con los cazadores, las mas atrevidas soltaban el halcon á las aves que con maestría se las traian á sus manos, ó lanzaban con gallardia el agudo venablo á la fugitiva, fiera no sin peligro de una desgracia algunas veces. Aquellas que no habian recibido de la naturaleza dotes varoniles presenciaban la fiesta desde andámios perfectamente adornados que se alzaabn en el centro del monte, y desde ellos lanzaban sus neblies.

La vuelta de los nobles de una cacería era una de las cosas mas suntuosas que podian verse en aquel tiempo; los atabales y trompetas abrian la marcha, despues seguian los ballesteros, luego los perros con ricos collares, en seguida los alconeros conduciendo estas aves; los caballeros y las damas seguian despues perfectamente equipados todos á caballo, y cerraban la marcha los monteros escoltando un carro en que se llevaban las reses cubiertas con ricos reporteros, y otro conduciendo los venablos y demas armas y pertrechos de caza. Las aves se ostentaban como gala llevándolas por banda al rededor del cuerpo los escuderos de las damas que las habian cazado.

Hasta el siglo XV estuvo en toda su fuerza la espresada costumbre de la nobleza; pero inventada la pólvora, é inrroducida en España la escopeta, la caza sufrió una completa revolucion y en ella concluyó de ser útil el halcon y demas aves de rapiña y perecieron las ballestas y catapultas, pues el nuevo instrumento de la muerte bastó para toda suerte de caza. Desde esta época, como la caza fue mas fácil y menos costosa se estendió á todas clases y la lucha contra los animales fue mas terrible.

Todos los reyes de España han sido mas ó menos aficionados á la caza, pero el mas apasionado despues de Carlos I fué Carlos III de que son buenos testigos los reglamentos que dió sobre la custódia de jabalíes, venados y demas en los montes del Pardo y el gran número de monteros y demas farautes que tenia solo para la caza. Su hijo Carlos IV tuvo tambien mucha aficion, pero no fue tan magnífico y en el reinado anterior se perdió del todo no habiendo hoy en palácio empleados esclusivamente para este egercício.

La caza está hoy reducida en España á algunos particulares y de profesion y ésta solo es de aves, liebres, conejos yotros animales de esta especie.

B. S. CASTELLANOS.

(1) El halcon particularmente era reputado de tanta utilidad que asi como la espada era esceptuado de los embargos por cualquier motivo que se hiciesen como los dos instrumentos mas preciado y usuales en la paz y en la guerra. En el semanario del 13 se ha insertado un artículo relativo á las propiedades del halcon.

Su pensamiento.

No ha de seguir servilmente el artista el pensamiento del escritor, alguna vez ha de subordinarse éste al primero.

La estampa que acompañaba al número anterior ha sido interpretada ; sin embargo una estampa es un prisma, tiene diversas fases, y dá lugar á várias interpretaciones: allá vá la mia.

En una habitacion, cuyos muebles revelan cierta elegáncia, se vé á un jóven que apoyado en una mesa, recibe las caricias de una tierna niña (tal vez su hija) con el desden de la desesperacion, ó el peso del infortúnio : á la luz de un quinqué que alumbra la estáncia, se ven sobre una mesa dos pistolas próximas á el lado en que el jóven se reclina : en vários sítios de la habitacion se divisan diferentes volúmenes que indican la aficion á las letras de su dueño : su situacion, las armas que tiene tan á mano y el ademan sombrio con que al parecer se despide de la niña, nos inducen á creer que le dominaba el pensamiento de terminar sus males : en tal estado parece probable que antes de decidirse por este estremo partido, reflexionase sobre los acontecimientos de su vida, cotejase su situacion presente con la pasada, é infiriendo de aquí su porvenir, se dicidiese á morir : de este concepto parte la interpretacion dada á su pensamiento.

I.

Débil estoy... mi alma sufre demasiado... he padecido tanto..... padezco aun..... y que horrible porvenir ! Por mas que ojeo el campo de la vida, la terminacion de mis males, no se descubre ni se columbra su fin..... En vano procuro tranquilizarme, en vano llamo ilusiones en mi auxílio, todo lo deshace, todo lo destruye un agente superior. La realidad..... ! ¡ Fatal certidumbre de sufrir....!! Recuerdo lo pasado, examino lo presente, discurro sobre el porvenir, y ¡ ah ! Cuan desgraciado soy... donde está ese campo sembrado de flores, esa pradera regada por cristalinos arroyos, llena de aromas, embalsamada de fragáncia, donde esa edad de la vida que llaman infáncia...? Ha pasado sin sentir, he sufrido su rigor, no he gozado de sus placeres. Injusticias de la suerte han pesado sobre mí inocente, débil, indefenso. Crímenes de otros hombres han saludado mi cuna : he respirado del aire ponzoñoso de una sociedad que se complacia en la sangre y desolacion : he crecido, me he asomado á la adolescéncia, he entrado en ella solo abandonado á un mundo corrompido, á una sociedad desmoralizada, donde la virtud estaba proscripta, el saber encadenado, la libertad maldecida, la traicion justificada, el envilecimiento, la degradacion y el despotismo entronizados... !!

II.

Separado del que me dió el ser, condenado á duras y permanentes privaciones, sin bienes, sin favor y aun sin nombre, no he debido sino vejamenes de mis semejantes... mis lábios no han tenido que pronunciar una sola accion de grácias... ¡ ah ! Cuan al contrário, mis primeras palabras, mi primer pensamiento, el primer juício que acerté á formar, ha sido para maldecir... Si : maldicion : maldicion ha sido mi primer plegária: tú has visto oh supremo ser el acerbo dolor con que yo lancé mi grito de reprobacion ..... Tú que has leido en lo íntimo de mi alma, has visto cuantos votos hice, cuantas súplicas desatendidas, cuantos ruegos inútiles, cuantos esfuerzos escarnecidos.

Llamado al estúdio y á la meditacion recibí nuevos desengaños, la adquisicion de nuevos conocimientos, trajo consigo la certidumbre de nuevos males.

Una alma fuerte, enérgica, independiente, ligada á un cuerpo enfermo y atormentada de vários géneros de males, debia producir un carácter sombrio, misántropo, acre, desconfiado... tal fue el fruto que han sazonado los años.

Los hombres denunciaron en mí su obra, la sociedad condenaba á su hijo, el siglo me criticaba sus estravios, las opinones me imputaron sus errores.

Llegó la edad de las pasiones, llegó esa época engañadora de la vida que males tan sin cuento me acarrea, y que sin embargo no osaré maldecir.

III.

Condenado el hombre á vagar, de error en error, preside la fatalidad á su destino..... He procurado atenuar mis males, he buscado una persona con quien dulcificar mis penas, tú eres ó Dios testigo de que no era mi objeto partir con ella mis dolores, era sí, el de que ella partiese conmigo su felicidad, su contento..... Uní mi suerte á la de una muger, ella no hizo mi felicidad ; yo tambien labré su desgrácia.

¡ Oh tu inocente niña, cuyo candor y serenidad traspasa mi lacerado corazon! ¿Por qué naciste? ¿ Por qué has venido á ser heredera del infortúnio de tu padre mas desgraciado aun que tú todavia... ! Hé aquí el hombre..... hé aquí el hombre desgraciado próximo á ser criminal..... mis lágrimas te enternecen, me preguntas por qué lloro..... Tú no comprendes bien la gravedad de mis males, ¡plegue á el Cielo que nunca los llegues á saber !! No, no obtengas tan funesto privilégio: ¡ hay ! Déjame...vete...vete...

Solo estoy, habré de hacer desgraciados á cuantos me rodean... habrán tambien de desconocerme todos... En vano he corrido tras ese fantasma que llaman glória, nombradía. Me han injuriado los que no me han comprendido, me han calumniado los que no han podido seguirme, se han alzado muchos contra mí, porque habia abrazado la dura mision de corregir los abusos, y eran estos grandes y muchos sus prosélitos.

Ligada estaba mi suerte á una muger, cuando otra vino á revelarme un secreto, tú diste la mano, dijo, aun eres dueño de tu corazon, este fue su lenguage, no el lenguage de la palabra, no el del gesto ni de la accion, fue sí, el lenguage místico de amor...

Donde está el hombre jóven, impetuoso, ardiente

que lucha con la pasion cara á cara, y no queda vencido... Llamáronme... desnaturalizado...

Falté á la sociedad, pero no á la nauraleza, cometí un desacierto, pero no me he convencido de que perpetrase un crímen...

Donde no hay participacion de la voluntad, no comprendo que pueda haber acusacion de delito... Yo hice lo que no queria... Dejé de hacer lo que deseaba, el alma ahogó la razon...

IV.

Apenas parece posible tanta suma de infortúnio... mucho mas fuerte es el hombre de lo que yo creia...yo que la he sacrificado mis deberes, yo que la he abandonado mi glória literária, yo que la he hecho mi Dios tutelar, mi pensamiento, mi vida, verme indignamente vendido, abandonado, y por quien, por la muger que me ha lanzado en una vida de disipacion, de violéncia y de remordimiento... Debo morir, pero deberé yo añadir esta prueba á las muchas que la he dado de mi frenesí, por ella deberé hacerla el sacrificio de un hombre en la sociedad apreciado en mas que ella..... el que medita un momento no debe suicidarse, y mas por una muger... Si pudiere yo apartarme de estas armas fatales: si pasasen diez minutos en un segundo yo viviria; pero como burlado, escarnecido... aqui están, yo os tengo armas mortíferas... acelera ó tiempo tu curso, un vapor que sube del estómago, me ofusca el sentido... un vertigo me acomete... si salvase este momento viviria... ha sonado la esplosion, su estruendo ha revelado la muerte de un infeliz, hay de aquel que no compadezca la fatalidad que le dominaba... !!

B. N. A.

Costumbres de la edad media.

Concluye el artículo anterior. Sobre los juegos de la sortija y de la folla.

Las guerras que sustentaron contra los turcos los alemanes fué lo que dió márgen al juego de las *cabezas*: Acostumbrando aquellos á cortar las cabezas á los prisioneros para recibir un prémio que por cada una les estaba señalado, fué preciso enseñar á los caballeros á evitar este mal en lo posible.

Cuatro y de carton eran las cabezas para este juego contra las cuales habia de usarse la lanza, el dardo, la espada y la pistola. Se distribuian las cabezas en el circo de suerte que la primera estaba sobre un pilar ó en un pie derecho que á manera de estafermo giraba sobre un eje; la segunda, que representaba á Medusa, se fijaba en una tabla que llamaban *broquelon* en un pilar á cinco pies de elevacion. La tercesa, la de un moro, colocada como la anterior en otro pilar ó sobre la valla, y la cuarta en tierra sobre un montoncillo de arena. La distáncia de una á otra carrera eran proporcionadas al area del circo.

Los caballeros, para este juego, formaban una sola cuadrilla de á caballo, y cuando se les hacia la señal, en cuyo tiempo empezaba la orquesta, salia un caballero, y á la carrera trataba de sacar la cabeza en la lanza, para lo que era necesário mucha destreza. En seguida tomaba un dardo, de los que llevaba bajo de los muslos asegurados con las rodillas, y siguiendo la carrera hácia la cabeza de Medusa, la arrojaba el dardo que quedaba clavado en ella si acertaba, sacaba del arzon inmediatatamente la pistola, y tomando otra média vuelta, se dirigia á la cabeza del moro, contra la que disparaba, y volviendo para empezar la cuarta média vuelta, sacaba con aire la espada por cima el brazo izquierdo, y marchando á la cabeza del suelo, la embestia de punta, descolgando para ello el cuerpo sobre la espalda derecha del caballo: si acertaba la paseaba en la punta de la espada, recibiendo muchos aplausos, aplausos que hemos repetido nosotros á los maestrantes en 1832, como dijimos en otro de los artículos anteriores. El perder el estribo, dejar caer el sombrero ó galopar trocado y desunido el caballo, eran faltas que desgraciaban este juego.

El amor al bello sexo arrastra al hombre á crear objetos para agradarle, y á este princípio se debe el establecimiento del juego de la sortija; las damas, señoras á quien se pagaba tanto tributo en la edad media, y á las que se dedicaban todos estos simulacros de la guerra, necesitaban un juego que fuese solo para ellas, es decir, que luciendo el garbo y gentileza sus queridos, no aspirasen á egercitarse para la guerra, ni peligrasen en la misma fiesta como en el torneo, sino á lograr un prémio, y regalar públicamente á la señora de sus pensamientos. Al princípio consistia este juego en anillos que se ponian en el suelo, y que los caballeros cogian con las puntas de las lanzas; pero queriendo hacer mas vistosa esta diversion, se pusieron cintas en las sortijas, colocando éstas en la *potencia* ó perchas las que no describimos por ser muy conocida ya de nuestros lectores, que la ven diariamente en el juego del tio Vivo en el Prado y en otros puntos, pues si se paró esta costumbre como egercicio gimnástico de galanteria, se ha renovado con furor, particularmente en el dia, como juego de máquina, ya para adorno de un jardin ya para diversion del pueblo.

Solo diremos, que para llevar el prémio en este juego, debia el caballero haber sacado tres sortijas á la carrera, teniendo la preferéncia el que hubiese sacado mas número. Cervantes no se olvidó de un juego que debió de usarse en su época, pues en el tom. 2.°, cap. 62 de su Quijote dice: "los caballeros de la ciudad por complacer á D. Antonio y por agasajar á D. Quijote, y dar lugar á que se descubriesen sus sandeces, ordenaron de *correr sortija* de alli á seis dias."

Tambien se ejecutaba una fiesta que llamaban, *correr las cintas*, la cual se hacia á pie y á caballo, y consistia en poner muchas cintas en un cordel atravesado en médio de la carrera cuatro varas levantado del suelo, el que tenia por cada punta una persona, la que al pasar la que queria coger las cintas. le burlaban levantando la cuerda para que no pudiera cogerlas.

El juego de la *folla* era una espécie de bailete de caballos, que se hacia al compas de música, el cual fue sustituido por los italianos á la antígua folla, que consistia en darse de sablazos á diestro y siniestro sin guardar regla alguna, como si estuviesen locos, de que resultaban infinitas desgrácias, por muy amistoso que fuese el juego; de lo que se deriva el llamar folla, cuando muchos hablan sin concierto alguno. La diversidad de parejas, tornos y evoluciones que se hacian, era muy divertido é instructivo á los caballeros que habian de ejecutar los torneos, de los que puede decirse como lo hemos probado, eran el orígen estas evoluciones.

Todos estos ejercícios de la edad média, se premiaban diferentemente por los jueces nombrados y ademas habia otros destinados por las damas, al que elegia mejor divisa, y al caballero que se mantenia en la carrera con mas garbo y gentileza.

Ademas de dichos juegos de grande espectáculo de nuestros nobles (1), no debemos pasar en siléncio, que antes de ellos se usaron en España el *alancear*, *bofordar ó romper tablados*, que consistia en derribar á lanzadas un castillo, torre ú otro objeto construido de madera en médio de una plaza, de suerte, que pudiera caer al ímpetu de un golpe dirigido por un brazo fuerte. Este juego que servia para ensayar las fuerzas los caballeros, fue muy usado en el siglo XI y XII, y se halla bien descrito en los romances que se refieren á aquella época, en particular los de los siete infantes de Lara, y aun en las mismas crónicas.

Tambien usaron los caballeros el juego de las alcancias, que consistia en tirarse unos á otros esta clase de cacharros sin cocer, defendiéndose del golpe, cubriéndose con las adargas. En Granada y demas pueblos de Andalucia, en vez de alcancias se tiraban naranjas.

De cuantas diversiones hemos esplicado, solo se ha conservado hasta nosotros las tres últimas, y estas mas bien como una parodia, que como una perfecta imitacion, y solo en los picaderos, y alguna que otra vez, con motivo de fiestas reales, siendo la última la que celebraron los caballeros maestrantes en Madrid en 1833 en la jura de nuestra augusta Reina.

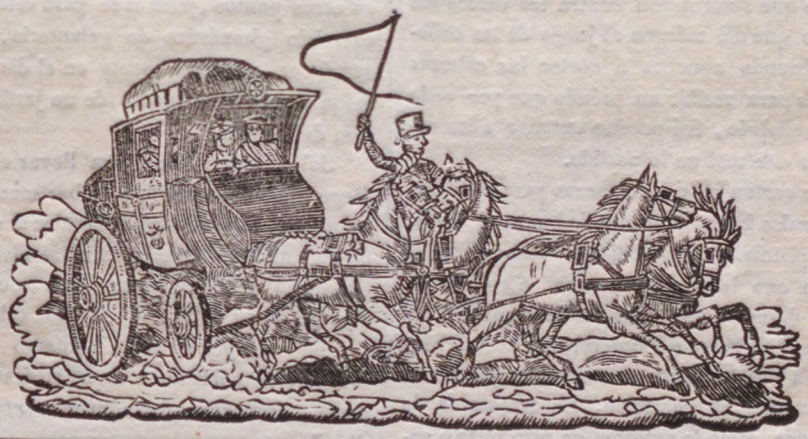
Al concluir este artículo que termina los juegos de nuestros antíguos nobles, no podemos menos de recomendar á nuestros lectores lo que dijimos en el artículo 1.° sobre el caballo y en el de los torneos, sobre la utilidad que reportaría á la moral y á las costumbres, particularmente para adiestrar á los jóvenes en ejercicios útiles y conservar interes por nuestros caballos, si se sustituyesen algunos de estos juegos á las fiestas de todos, lo que al própio tiempo despertaría el entusiasmo militar y la ambicion de glória que de tanta utilidad serian en estos tiempos. *B. S. Castellanos.*

(1) Los juegos caseros de los nobles en el siglo XIII, segun Jovellanos, eran la *pelota*, *el tejuelo*, los *dados*, los *escaques* y las *tablas*, ó sea el *aljedrez y las damas*. Estos dos últimos dicen algunos autores son de orígen árabe, y se hallan citados en los romances antíguos acordándosenos ahora el 19 del tomo 4.° del romancero de Duran que dice:

Moriana en un castillo
Juega con el moro Galvane:
Juegan ambos á las tablas
Por mayor placer tomare.

Ocupados en las presentes circunstancias políticas todos los colaboradores artistas y escritores de este periódico, el presente número, necesita de la indulgencia de los señores suscritores cuya venebolencia imploran, ofreciendoles que tan luego como se restablezca la tranquilidad, harán en su obsequio todas las mejoras posibles. Por la misma razon no se ha dado la lámina que correspondia á uno de los números publicados; pero se hará en el del 23 siempre que las circunstancias no lo impidan.

EDITOR RESPONSABLE R. SOLA.



IMPRENTA DE LA COMPAÑIA TIPOGRAFICA.